

I
E
L
A

AG

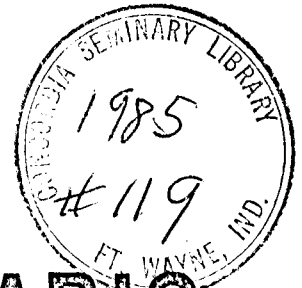
REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION

RECEIVED

JUN 13 1985

DEL



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

122683

1985

-

Número 119

IDEAS PARA SERMON SOBRE EL SALMO 51:10-13

TEMA: Mediante el perdón, Dios crea en nosotros una nueva personalidad.

INTRODUCCION:

A- Situación de David. Los versículos anteriores nos reflejan su estado. Con amargura busca el perdón.

Nosotros no estamos en la misma situación que David. No hemos asesinado, no hemos cometido adulterio. ¿No? ¿Seguro? ¿No dice Jesús: cualquiera que odia a su hermano es un asesino, y aquel que codicia a una mujer en su corazón comete adulterio?

B- En realidad nuestro estado no es de lo mejor, nuestra conducta tampoco, nuestro ánimo tampoco. A veces estamos histéricos, de mal humor, sentimos que todo es insoportable. ¿Por qué?

Causas: 1) Nosotros, que egoístamente queremos hacer lo que nos gusta, y damos rienda suelta a nuestro propio criterio de vida. 2) Lo que nos rodea, que cada vez tiene menos prejuicio en hacer lo malo. 3) Las fuerzas poderosas del mal, de las que habla Pablo en Efesios 6:12. 4) Cuando no avanzamos como quisiéramos. Nos proponemos metas, pero la falta de dinero, de salud o de tiempo se interponen y no nos permiten llegar. Estas son algunas de las causas que nos hacen vivir en un constante estado de PECADO. Y pecado es lo que Dios odia y a nosotros nos perjudica.

--¿Qué cosas nos perjudican? 1- Mantener la Biblia cerrada; 2- mantenernos alejados de las reuniones de oración, canto y estudio; 3- mantenernos alejados de las actividades de la Iglesia en general; 4- mantener la boca cerrada frente al familiar o al amigo que no conoce a Jesús; 5- mantener cerrados nuestros pensamientos a la oración; 6- mantenernos indiferentes frente a la miseria y el sufrimiento de otros más pobres y más débiles.

--Un hijo de Dios no puede mantenerse en un mismo estado; porque si se mantiene encerrado en sus propias desilusiones, cerrado en sus malas costumbres, en sus propias debilidades, termina por morir; se pierde para siempre. ¿Queremos desaparecer de la presencia de Dios para siempre?

I- Debemos caer de rodillas y orar junto al Rey David: "Crea en mí, oh Dios..."

"Crea": verbo usado (original hebreo barah) sólo para algo que Dios hace (ej.: la Creación). Dios creó algo nuevo y hermoso de lo inexistente. De la misma manera, puede crear en nosotros lo que es inexistente, la bondad, inocencia, santidad, pureza. Ese crear de Dios es como dar vida nueva y grandiosa.

II- "...un corazón limpio..." "Corazón": no sólo lo que palpita dentro del pecho y que a veces revienta por exceso de cigarrillo, de esfuerzo, actividad o tensión. Corazón tiene un sentido más amplio: es todo el ser. El más grande mandamiento, dice Jesús, es "Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón". Esto significa que Dios desea que le amemos con toda nuestra inteligencia, razón, intelecto y fuerza; todo eso es el corazón; es el lugar donde se guarda todo: los secretos, las conspiraciones, el odio, las esperanzas, los recuerdos, los sueños; no sólo cosas buenas, sino también cosas malas (rencor, venganza, rabia, envidia como la que llevó a David a pecar). ¿En qué estado está nuestro corazón. Por eso: Crea en mí, oh Dios, un corazón puro. Mi corazón, Señor, es embustero; tienes que crear uno nuevo, lo que significa un ser nuevo, una mente nueva, una nueva personalidad.

III- Sólo Dios Creador Todopoderoso tiene la capacidad de darnos una nueva personalidad, como de poner un espíritu firme dentro nuestro. Espíritu tenemos, pero ¿cómo es? Fluctuante. A veces elevado y emprendedor, otras anda por el subsuelo. Cuando algo desagradable sucede de imprevisto, nuestro espíritu decae. Cuan-

do en la congregación encaramos alguna actividad y no resulta de acuerdo a nuestros proyectos, decaemos, por eso... renueva cada día, Señor, mi espíritu.

IV- "...no retires de mi tu Espíritu Santo..." ¿Se imaginan si Dios nos retirara su Espíritu Santo? El Espíritu que nos llamó a la vida espiritual, el que nos convirtió, el que nos convocó y reúne, el que nos mantiene en comunión con los demás cristianos, el que nos trajo hoy, el que nos enseña a hablar, el que inspira el trabajo en la congregación y la Iglesia toda.

¿Qué es ese Espíritu? Es la fuerza de Dios en nosotros. Nosotros no tenemos energía ni capacidad ni valor, sino sólo timidez, inseguridad, flaqueza. Dios nos da la fuerza y la motivación para vivir y para obrar. La motivación es la salvación que nos ha regalado; por eso con David también clamamos:

V- "...Vuélveme el gozo de tu salvación..." Salvación es gozo. Los ángeles anunciaron buenas nuevas de gran gozo: el nacimiento del Salvador. A David el profeta Natán le anunció buenas nuevas de gran gozo: el perdón. En eso consiste la salvación y gozo: en saberse perdonado.

Quien no se sienta perdonado, no es capaz de sentir alegría en el Señor, no tiene fuerzas ni motivación, ni seguridad. Por eso nuestra vida de cristianos puede crecer únicamente en base a ese constante caer de rodillas y recibir el perdón. En la medida en que somos perdonados se va creando en nosotros ese espíritu fiel, ese nuevo corazón, esa fuerza que da vida, que trabaja y testifica.

Hay cristianos que durante años cantan "crea en mí, oh Dios" y sin embargo no progresan en su fe. Siguen en una misma rutina espiritual. La misma participación en la Iglesia, la misma cantidad en la ofrenda, el mismo compromiso, y así la iglesia no progresa. ¿Podemos contarnos nosotros en esa situación?

VI- La vida del cristiano es un constante crecimiento en el Espíritu. "Tu Espíritu noble me sustente" (vr. 12) Tu Espíritu noble me mantenga firme en crecimiento. Estamos en una época de constante progreso en materia de electrónica, de medicina, de fraude. Cada vez se inventan formas más sofisticadas de engaño, usura, robo. Progresa la corrupción, la droga, las sectas, los

lavados de cerebro. Hemos progresado tanto que con sólo apretar un botón podemos hacer saltar por el aire esta hermosa creación de Dios.

VII- La Iglesia de Dios no puede ser indiferente, ni lo es, ante el caos en que están sumidos los hombres. La Iglesia avanza. Sustentada por el poder, el espíritu, la fuerza de Dios, progresa, enseñando a los transgresores los caminos de Dios (vr. 13).

Esa es la manera en que el Reino de Dios progresa -se extiende- cuando los que hemos sido salvados enseñamos a los no salvados los caminos de Dios; y todos los caminos de Dios se resumen en Cristo. "Yo soy el camino, la verdad..." (Jnl4:6).

CONCLUSION:

Mostrar a Jesús es mostrar al mundo los caminos de Dios. ¿Cómo lo mostramos? Como él es en nosotros. Jesús nos usa para mostrarse al mundo. Por eso tenemos que tratar de ser lo más transparentes posibles. Para eso, oremos con David: "Crea en mí, oh Dios, un corazón transparente, para que vean a Jesús, el gozo de mi salvación, y reciban la fuerza de tu espíritu que me sustenta.

H.Hoppe

CONTENIDO

EDITORIAL.....	1
LOS FINES DE LA EDUCACION EN LA CONGREGACION.....	3
ALOCUCION PRESIDENCIAL.....	7
LUTERO - TOMO X.....	14
PASOS A SEGUIR EN EL ESTUDIO DE UN TEXTO.....	22
UNA OPCION EN LA LITURGIA.....	25
BOSQUEJO PARA ESTUDIO BIBLICO.....	29
IDEAS PARA SERMON.....	32
BOSQUEJO PARA SERMON.....	36
SUGERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	39

Año 30 N°119 3/1985